

de los caballos y hasta una distancia de 600,000 estadios. En atención á la conversion de Jerusalem se encuentra el lugar de la ira de Dios fuera de la ciudad. Despues de esto aparecen ángeles con siete plagas en las cuales se manifiesta la ira de Dios; pero antes que éstos ángeles viertan estas plagas de otras tantas copas de oro, los piadosos (justos) salvados al Señor entonan el cántico de Moisés (Exodo, 15). La primera copa de ira se vierte sobre los que llevan la señal de la bestia y adoran su imagen. Estas y todas las demás alusiones á la bestia, á su imagen, etc., que siguen, prueban que el autor del Apocalipsis fué el que incluyó en su escrito aquel otro escrito mas antiguo de la persecucion de Calígula. La segunda copa de ira transforma la mar en sangre; la tercera convierte tambien en sangre las aguas de los rios y fuentes, y la plaga derramada de la cuarta copa consiste en que la gente muere del ardor del sol. La quinta copa se dirige contra el trono de la bestia y oscurece su imperio; la sexta abre á los reyes del Este un paso en seco al través del Eufrates; y la séptima plaga cae en medio de espantosos fenómenos de la naturaleza sobre las ciudades de los gentiles, y en primer lugar sobre la gran ciudad llamada figurativamente Babilonia, pero que designa sin duda á Roma. Ninguna de estas plagas produce ya enmienda en los castigados.

El objeto principal de todo este juicio fué para el autor evidentemente la destruccion de la gran metrópoli pagana, y por esto describe esta destruccion extensamente. Primero ve á la gran Babilonia en figura de una ramera descarada, sentada sobre la bestia de siete cabezas y diez cuernos, vestida riquísimamente con un cáliz de oro en la mano. De la bestia dice el escrito que existió, pero que á la sazón no existe y volverá para su ruina. Esto quiere decir evidentemente que el imperio romano no existía á la sazón en realidad, pero que habia existido y volveria á existir y entonces seria destruido. Estos sucesos corresponden al tiempo en que con la muerte de Neron habia quedado destruido el dominio de la casa de César y el imperio amenazaba dividirse en la guerra civil, mientras á consecuencia de la situacion general quedó en suspenso la guerra en Judea. Si las siete cabezas del monstruo sobre el cual está sentada la ramera figuran siete montañas, no hay que preguntar lo que todo esto representa, y para mayor claridad se dice al final: «Y la mujer que has visto es la gran ciudad que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.» Mejor todavía se marcan las siete cabezas de la bestia: «Son siete reyes. Los cinco son caidos; el uno ha venido y el otro todavía no, y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo.» Aquí se indican evidentemente gobernantes que se suceden; uno de ellos reina; su sucesor viene, y cinco predecesores han caido ya; y hablándose en general de Roma, deben de ser romanos los gobernantes de quienes se trata. El quinto emperador romano fué Neron, pues Augusto y no César fué considerado entonces como fundador del imperio, por manera que la relacion habla en presente del reinado de Galba, al cual el profeta augura un reinado corto, vaticinio para el cual las circunstancias daban suficiente motivo. Lo demás es embellecimiento poético. «Y la bestia que era, y no es, es tambien el octavo rey, y es de los siete, y va á la perdición.» Quiere decir que el imperio romano vuelve á renacer en su antiguo poder por la vuelta de uno de los siete emperadores anteriores (no, sino por un vástago de los siete, atendido que la familia Julio Claudia solo produjo á lo mas seis emperadores). Pues bien; es sabido que se esperaba la vuelta de Neron, en cuya muerte no se creía, sino que se le suponía refugiado entre los partos, y esta creencia es tambien la del autor del Apocalipsis, que se figura que Neron con diez reyes marchará contra Roma y la reducirá á cenizas. A esta descripcion bastante clara siguen

cánticos de triunfo con motivo de la destruccion de la gran Babilonia (este nombre es tomado de la profecía del Seudo-Isaías). Los cánticos de triunfo acaban en alabanzas á Dios porque ha llegado el tiempo de las bodas del Mesías con su pueblo. En este punto se encuentran arreglos cristianos bastante indiferentes, como la aparicion del Mesías, no conforme está representado en el Libro de Daniel y como aparece antes en el mismo Apocalipsis, sino como general montado en un caballo blanco con un manto teñido en sangre, y detrás de él su ejército celeste con ropajes blancos. El Mesías lleva escrito en su vestidura y en su hombro este nombre: «Rey de Reyes y Señor de Señores.» Vence á la bestia y á los reyes terrenales aliados de ella; ata al dragon por espacio de mil años, y entonces se hace justicia á los buenos, que viven con el Mesías mil años una vida de bienaventuranza. Despues de recobrar el dragon la libertad, es vencido de nuevo con sus pueblos de Gog y Magog; los pueblos mueren y el dragon, con las otras dos bestias anteriormente descritas, es echado para su tormento eterno en el lago ardiente de fuego y azufre. Entonces celebra Dios un juicio general de los muertos, y los que no están anotados en el libro de la vida son lanzados al lago de fuego. Entonces serán renovados el cielo y la tierra; pero el lugar verdadero de los bienaventurados es una nueva Jerusalem, que bajará del cielo como una desposada ataviada para su esposo. En la descripcion de esta nueva Jerusalem sorprende la ausencia del templo que figura en la descripcion de Ezequiel, pues dice el autor del Apocalipsis: «Y no ví en ella templo, porque el Señor Todopoderoso es el templo de ella.» El fin del libro, tal como está ahora, es añadidura del arreglador cristiano.

A pesar de todos los ataques y objeciones constantemente manifestados, ha conservado este libro de revelacion de Juan su influencia sobre las comunidades cristianas y tambien ha dado motivo á innumerables creaciones fantásticas, tanto por sus deslumbradoras descripciones del juicio y de la bienaventuranza y por su lenguaje profético, hebraico-griego, como por la fe inquebrantable del arreglador cristiano, y por las exhortaciones y avisos que contiene. Para la historia interior del pueblo judío tiene este libro escasa importancia, y bajo este concepto no puede compararse con el Libro de Daniel. Con todo, deja conocer que el tesoro de ideas religiosas del pueblo judío no se habia agotado; pero el gozo que causan al autor los tormentos eternos de los condenados que quedan impenitentes como por destino divino, no corresponde ya á la altura que las ideas cristianas habian alcanzado entonces.

#### 8. El fin de la guerra.

A consecuencia de la muerte del emperador Neron habia quedado suspendida completamente la guerra romano-judía desde el mes de junio del año 68 hasta el mismo mes del año siguiente. Despues de la muerte de Oton, ocurrida en 16 de abril de 69, se volvió á ocupar Vespasiano desde Cesarea en la sumision de la Judea y de la Idumea, donde la sublevacion continuaba por no haberse dominado todavía ó por haberse vuelto á encender. Marchó Vespasiano con su ejército desde el Norte por Acrabata y Gofna, es decir, por el camino que desde Siquem conducia á la capital, hasta Jerusalem, dentro de la cual se destrozaban los partidos. Cerealis, el general de Vespasiano, avanzó mas al Sur, hasta Hebron, la antiqüísima capital de Judá. Entonces ocurrió un nuevo suceso que dilató la conquista de Jerusalem; Vespasiano fué proclamado emperador por sus tropas en Cesarea, y antes de acometer otra empresa quiso apoderarse del Egipto, el granero de Roma.

Reconocido en Siria, pasó á Alejandría para hacerse reconocer allí mientras luchaban en Italia á su favor contra Vitelio las legiones de Panonia, que llegaron victoriosamente hasta Roma. En 20 de diciembre del año 69 murió el vicioso Vitelio despues de un reinado de ocho meses. Entonces fué reconocido Vespasiano en todo el imperio, y encargando la guerra en Judea á su hijo Tito, marchó desde Alejandría á Roma. Tito, que habia estado tambien en Alejandría al lado de su padre, se dirigió á marchas forzadas por la costa á Cesarea, donde sin demora ninguna dispuso lo necesario para marchar contra Jerusalem. A las tres legiones, la 5.<sup>a</sup>, 10.<sup>a</sup> y 15.<sup>a</sup>, que hasta entonces habian combatido en Palestina, agregó la 12.<sup>a</sup> que en otro tiempo habia conducido Cestio Galo contra Jerusalem, y además habian sido reforzadas todas con los contingentes auxiliares de los aliados. El general inmediato á las órdenes de Tito era Tiberio Alejandro, el renegado judío á quien ya conocemos, que habiendo sido procurador de Palestina estaba perfectamente impuesto de los asuntos judíos, y desde entonces habia dado pruebas en Alejandría de ser un excelente administrador y gobernador.

El ejército de Tito marchó en tres columnas por tres lados diferentes sobre Jerusalem. Tito, con el grueso del ejército, compuesto de la 12.<sup>a</sup> y 15.<sup>a</sup> legiones, y los contingentes aliados, se dirigió por la Samaria á Gofna y desde allí en línea recta sobre Jerusalem; debiendo reunirse con él allí la 5.<sup>a</sup> legion, que desde la parte Oeste tenia la órden de pasar por Emaús, y la 10.<sup>a</sup>, que debia acudir del Este por el camino de Jericó. Cerca de Gabathsaul, distante hora y media de Jerusalem, acampó Tito, y allí se le reunió la 5.<sup>a</sup> legion, que llegó de Emaús. En un reconocimiento efectuado hasta cerca de la muralla del recinto exterior vióse Tito en gravísimo peligro, del cual le salvó su valor personal. A consecuencia del reconocimiento acercó sus fuerzas mucho mas, haciendo acampar la 12.<sup>a</sup> y 15.<sup>a</sup> legion en una meseta anchurosa, distante un kilómetro al Norte de la muralla y desde la cual se podia dominar con la vista la ciudad y el templo, por cuya razón se llamaba aquel punto la Atalaya. Medio kilómetro mas hácia el Norte acampó la 5.<sup>a</sup> legion. Entretanto iba acercándose de la parte de Jericó la 10.<sup>a</sup> legion, que acampó cuando hubo llegado en el monte de los Olivos, exactamente enfrente del santuario. Ocioso es decir que los judíos trataron de oponerse á estas operaciones y á las del sitio; pero sus ataques desordenados fueron rechazados por Tito, que acaudillaba personalmente sus tropas, y entretanto continuaron sin interrupcion los trabajos de sitio. En el interior de la ciudad habian luchado hasta entonces tres partidos uno contra el otro: el de Eleazar, hijo de Simon, que ocupaba con los suyos el interior del templo; el de Juan de Giscala, que dominaba principalmente en la plaza delante del sagrado edificio, y finalmente el de Simon ben Joran, que era dueño de la ciudad. Entonces Juan de Giscala, en la fiesta de Pascua, se apoderó con astucia del interior del templo, mientras los romanos se ocupaban en despejar é igualar el terreno enfrente de la muralla al Norte de la ciudad. Antes de emprender la lucha Tito intimó á los habitantes de Jerusalem la rendicion, cuya mision encargó á Josefo, que habia sido puesto en libertad por el mismo Vespasiano á causa de haber vaticinado á éste el imperio tergiversando la profecía mesiánica: «Del Oriente ha de venir, segun una profecía antigua, el deseado señor del mundo.» Josefo en su historia solo habla muy de paso de esta su primera mision de mediador, pero lo cierto es que Tito no pudo haber elegido para ella un individuo menos apto, sobre todo mandando en una parte de la ciudad Juan de Giscala; por eso el resultado fué que Josefo nada consiguió. Al dia siguiente se dejaron engañar los romanos por una estratagema de los judíos, lo que dió lugar á

una refriega, á algunas heridas y á una retirada de los romanos.

Los trabajos de despejo é igualacion del terreno duraron cuatro dias, y concluidos que fueron, formó Tito todo su ejército en siete líneas de fondo, á saber: tres líneas de infantería, una línea de arqueros y tres líneas de caballería en direccion de Norte á Oeste. Detrás de este baluarte vivo se dirigia la impedimenta del ejército á los puntos que Tito habia destinado para campamentos fortificados. El mismo Tito acampó cerca de la torre de Psefino, y otro campamento fué establecido cerca de la torre de Hípico. La primera estaba segun se cree generalmente donde hoy está el castillo de Goliath, al Noroeste de la ciudad actual; tocante á la segunda torre se la ha identificado durante largo tiempo con la torre de David, situada al Sur de aquella, pero hoy se cree que la torre de Hípico estaba situada algo al Oeste de la de David y que ésta es la llamada antiguamente de Fazeal. Esto es casi indiferente para la inteligencia de las circunstancias topográficas del sitio de Jerusalem. De todos modos la torre de Hípico debió de ser un baluarte importantísimo, pues que de ella arrancaba sin duda el triple recinto de la ciudad, porque por aquel lado, el Norte, la pendiente suave permitia ocupar un ancho espacio con nuevas edificaciones, y para proteger la ciudad nueva construida allí estaban destinadas las dos murallas de recinto últimamente construidas.

Cuando los campamentos estuvieron terminados, mandó Tito levantar terraplenes de sitio, cuya construccion fué protegida contra los ataques del enemigo por las máquinas balísticas; pero los judíos colocaron tambien estos ingenios de guerra en lo alto de sus murallas y causaron con sus proyectiles bastante daño. De la defensa de la ciudad se cuidó al principio solamente Simon, hijo de Joran. Juan de Giscala, que tenia sospechas de Simon, solo salió del recinto del templo é hizo combatir su gente en union de la de Simon cuando éste le instó con toda urgencia á que le prestase auxilio, y cuando la muralla exterior recibia ya las embestidas del ariete. Como en todos los sitios, los sitiados hicieron salidas con el fin de destruir las obras de los romanos, y una de estas salidas hecha cerca de la torre de Hípico estuvo á punto de ser funesta para los romanos por el número y ardor de los sitiados, y solo el arrojo de las tropas recién llegadas de Alejandría y el valor personal de Tito, que segun dicen mató en la accion en poco tiempo doce enemigos, dieron la victoria al general romano. Un judío prisionero pagó el mal hecho por los suyos con su muerte en la cruz. Durante la noche siguiente derrumbóse una de las torres de sitio, al parecer por haber sido construida sin la necesaria solidez. El 7 de mayo, al cabo de 14 dias de asedio, fué abierta la primera brecha en la muralla exterior, pero los sitiados se habian hecho fuertes á tiempo detrás de la segunda muralla; la gente de Juan defendia la parte oriental; la de Simon, hijo de Joran, la parte occidental de la muralla del Norte, y la lucha no cesaba ni de dia ni de noche. Cinco dias despues de haber ganado la primera muralla, ganó Tito la segunda, pero fué rechazado de nuevo por no haberla hecho derribar inmediatamente para no hacer daño á los habitantes. La reconquista de esta muralla costó tres dias mas de árdua lucha, pero al fin el dia 15 de mayo la tomó y la mandó destruir en su mayor parte.

Antes de proceder al asalto de la tercera muralla, en cuyo recinto se hallaba la parte mayor y mas antigua de la ciudad con el templo al Este, la ciudad alta al Oeste y la ciudad baja al Sudeste, trató Tito de obtener por dos medios distintos la rendicion de Jerusalem. Pasó una gran revista que duró cuatro dias, en la cual pagó el sueldo á la tropa, y estaba destinada á impresionar, por la fuerza, armamento y número del ejército romano, á los habitantes de Jerusalem, que contem-



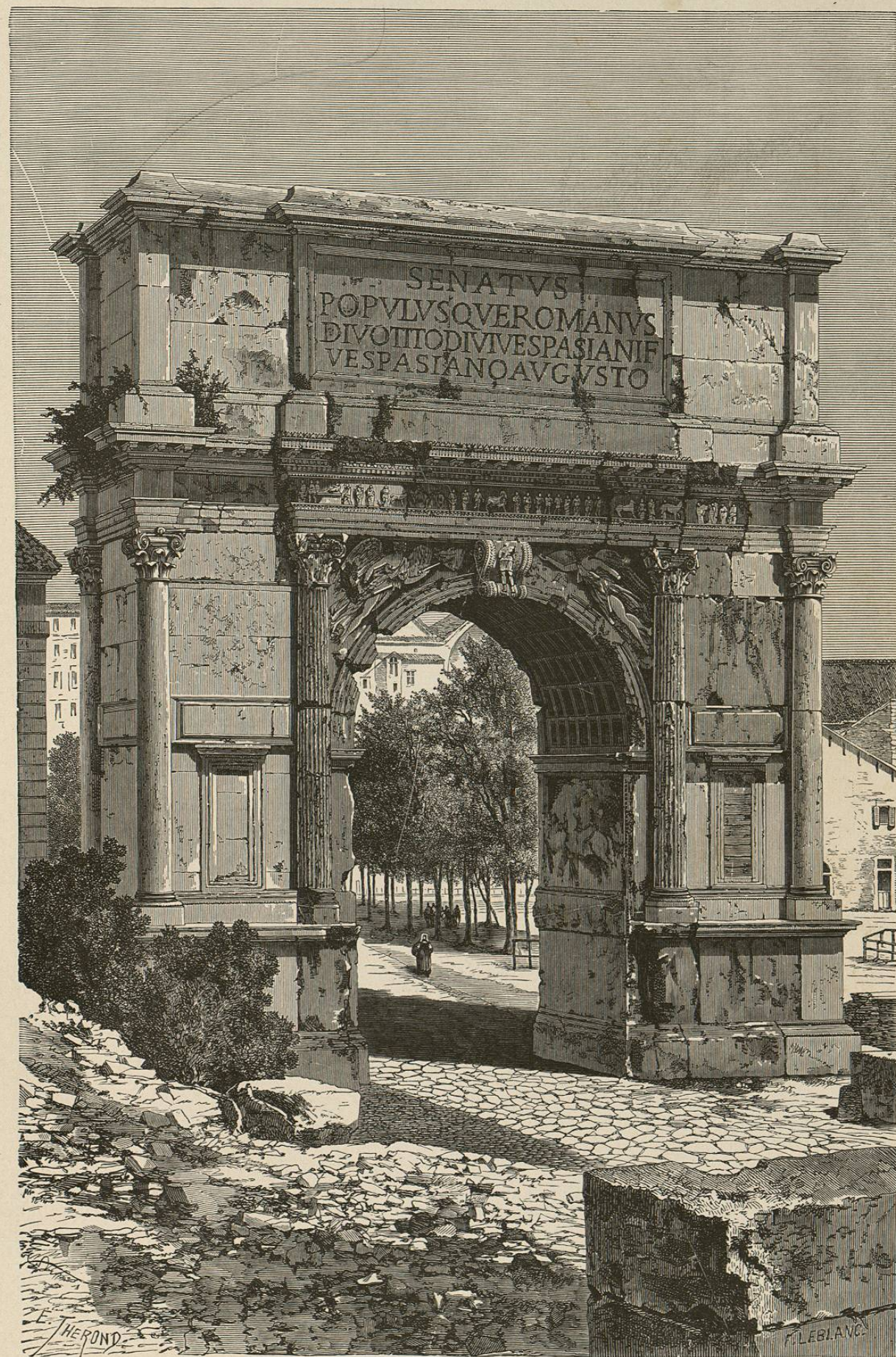
plaron aquel magnífico espectáculo desde las murallas y torres. Mas esto no dió el resultado deseado, y entonces Tito volvió á enviar á Josefo para inducir á los habitantes á rendirse. Josefo, en efecto, dirigió á sus compatriotas un discurso muy difuso y conmovedor, pero sin hacer mella en la locura y obcecación de los sitiados. Por lo demás, el prudente orador había escogido para pronunciarlo un sitio donde no podía correr peligro. Algunos cobardes hubo que no quisieron aguardar el último asalto y huyeron; y muchos tomaron la precaucion de tragarse su caudal en pequeños pedacitos de oro. Tito concedió la libertad á los fugitivos. Despues de diez y siete dias de trabajo no interrumpido quedaban hechos en todos los puntos atacables los terraplenes de sitio, sobre los cuales los romanos trataron de colocar sus máquinas de asalto; pero los sitiados se defendieron como pudieron. Cerca del castillo Antonia, defendido por Juan de Giscala, se derrumbaron súbitamente con espantoso estrépito los terraplenes, que Juan de Giscala había hecho minar y apuntalar por maderos, á los cuales hizo á última hora pegar fuego. Dos dias despues efectuó Simon al Noroeste de la ciudad una salida furiosa con un numeroso cuerpo de sitiados, y logró pegar fuego á las obras de sitio de los romanos y rechazar á estos hasta su campamento fortificado. Entonces Tito mandó construir alrededor de toda la ciudad un terraplen defendido por trece torres y de una longitud total de 39 estadios (7<sup>2</sup> kilómetros), con lo cual quedó la ciudad completamente cercada, siendo imposible toda evasión ni introduccion de víveres. El hambre llegó dentro de la ciudad al colmo; Tito al principio dejó escapar á todos los que desertaban, pero no á los que salían de la ciudad en busca de alimento, á los cuales hizo crucificar sin contemplacion á pesar de pasar su número diariamente de algunos centenares. Pero despues nadie pudo ya salir de la ciudad bajo ningun pretexto, lo que aumentó el hambre entre los infelices, y como sucede en semejantes casos, pronto no se respetó ya ni la vida ni la propiedad de nadie en Jerusalem.

Habiéndose refugiado en el campamento de Tito un hombre de la familia sacerdotal de Boeto, fueron ejecutados su padre, llamado Matías, y sus tres hermanos, por orden de Simon, hijo de Joran. Los padres de Josefo estaban prisioneros por tener un hijo traidor en el campo enemigo. Las muertes dentro de la ciudad eran tantas, que desde 23 de abril hasta principios de julio fueron echados fuera del recinto 115,880 cadáveres. Mas adelante los cadáveres fueron depositados en las casas mayores de la ciudad. Por otra parte los soldados romanos habían descubierto que muchos fugitivos se llevaban el caudal en el estómago en pedacitos de oro y desde entonces abrieron el vientre en busca del oro á todos los que salían. Estas angustias se aumentaron con las de conciencia: Juan de Giscala aplicó el precepto bíblico de que los ministros del santuario debían vivir del santuario á los defensores del templo, pues continuaban los sacrificios con toda regularidad. El pueblo hambriento aceptó y comió de las carnes sacrificadas, pero con remordimientos de conciencia, y muchos devotos debieron de atribuir despues el triste fin de la ciudad á la profanacion del santuario. Entretanto los romanos restablecieron entre el terraplen de cerco los terraplenes de sitio á fin de poder manejar los arietes. La falta de madera hizo difícil este trabajo, pero despues de cortar todos los árboles alrededor de Jerusalem hasta la distancia de tres horas, quedó concluida la obra en tres semanas. El ataque principal se dirigió contra el castillo Antonia al Noroeste del recinto del templo, punto defendido por Juan, que trató en vano de incendiar los ingenios de sitio de los romanos, porque su gente, falta de vigor y de esperanza, fué rechazada. A pesar de las piedras, dardos, flechas y fuego lanzados desde

las torres y murallas, trabajaron los arietes inexorablemente, y pareciendo insuficiente la fuerza de estas máquinas se acercaron los soldados, protegidos por sus escudos, hasta el pié del castillo, y consiguieron arrancar cuatro bloques de piedra de la parte baja. Lo mismo habían hecho con buen éxito sus compañeros en el sitio de Gamala, pero esta vez resultó inútil el trabajo, porque súbitamente se derrumbó la muralla bajo el terrible empuje de los arietes, y porque Juan había hecho abrir una mina debajo de ella para destruir el terraplen de sitio de los romanos. Los sitiados levantaron inmediatamente una nueva muralla detrás de la brecha, y costó á los romanos otra lucha de tres dias el penetrar en el castillo. Sin embargo, á pesar de los mayores esfuerzos, porque luchaban desde las tres de la madrugada hasta la una de la tarde, no pudieron hacerse fuertes en el distrito del templo. Solo quedó en sus manos el castillo, que Tito hizo arrasar en seguida para poder conducir sus fuerzas mejor contra el recinto del templo. Entonces por primera vez por falta de sacerdotes y probablemente por falta de animales de sacrificio, no se pudieron ofrecer los sacrificios diarios. Tito aprovechó esta ocasion para entrar otra vez por medio de Josefo en negociaciones con Juan de Giscala, pero éste contestó lleno de confianza en Dios como buen judío: «No temo de ningun modo que se conquiste la ciudad, porque la ciudad es de Dios.» Aquella fe era la misma que había animado en otro tiempo á los adversarios de Jeremías. El discurso de Josefo produjo sin embargo en algunas personas ricas de Jerusalem el efecto de que se pasaran á los romanos, y Tito las dirigió á Gofna (hoy Dyfna al Norte de Jerusalem), pero pronto supo que los sitiados hacían correr que él las había hecho matar, y para probar lo contrario las llamó otra vez de Gofna y les hizo dar, en compañía de Josefo, un paseo alrededor de toda la ciudad, lo cual tuvo en efecto por resultado que una porcion de otros habitantes huyeran al campamento romano. Entre ellos quizás se hallaban los individuos de la comunidad cristiana de Jerusalem, de quienes una noticia muy posterior dice que encontraron refugio en Pella, al otro lado del Jordan, segun una profecía atribuida á Jesus. Esta profecía, redactada en el tiempo de que ahora tratamos, dice: «Cuando veais rodeada Jerusalem de ejércitos, entonces reconoced que su destruccion está cerca. Que huyan entonces los habitantes de Judea á las montañas y los que están dentro que salgan y los del campo que no entren (1), porque estos son los dias de la venganza á fin de que se cumpla lo que está escrito. ¡Ay de las preñadas y de los niños de pecho en aquellos dias, porque habrá gran afliccion en todo el país y la ira (de Dios) estará sobre este pueblo, y caerán al filo de la espada y serán llevados prisioneros á todos los pueblos, y Jerusalem será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los pueblos!» Aquí se exhorta, pues, directamente á la huida de Jerusalem en el momento en que esté la ciudad rodeada de ejércitos, por lo cual esta profecía se escribió evidentemente en la situacion de que hablamos ahora.

La primera lucha muy violenta, que había durado desde las tres de la madrugada hasta las once de la mañana, apenas produjo resultados para los romanos, pero estos en el curso de una semana consiguieron destruir la base del castillo y abrir despues una ancha via hasta delante de la muralla septentrional del templo. Allí los judíos tenían colocadas sus grandes máquinas balísticas, lo cual obligó á los romanos á continuar el sitio con toda regla. Volvieron, pues, á construir terraplenes é hicieron cuatro para colocar en ellos los arietes.

(1) Aquí se alude evidentemente á la ciudad de Jerusalem y no al territorio de Judea.



Arco de Tito en Roma